

El libro de Apocalipsis – Capítulo 12

La gran señal en el cielo: la mujer vestida de sol

En el cielo apareció una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. La imagen revela a una mujer que está encinta y clama con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. Este simbolismo describe una escena de espera y sufrimiento, pero también de esperanza, pues su parto está a punto de cumplirse.

La aparición del dragón escarlata

Junto a la mujer, también se presentó otra señal en el cielo: un gran dragón escarlata con siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Esta figura representa una fuerza poderosa y destructiva que intenta arrebatarse la luz y el orden celestial, afectando incluso a los seres celestiales.

La amenaza del dragón y el nacimiento del hijo

El dragón se colocó frente a la mujer, dispuesto a devorar a su hijo tan pronto como naciese. Sin embargo, la mujer dio a luz un hijo varón que estaba destinado a gobernar con vara de hierro a todas las naciones. Este hijo fue arrebatado para Dios y para su trono, escapando así del ataque del dragón. El nacimiento simboliza la victoria de un destino divino sobre el

poder maligno que lo amenaza.

La huida de la mujer al desierto

Después del nacimiento, la mujer huyó al desierto, a un lugar preparado por Dios para que fuese sostenida durante 1260 días. Este tiempo representa un periodo de protección divina en medio de la persecución. En ese mismo momento, se desató una gran batalla en el cielo entre Miguel y sus ángeles y el dragón con sus ángeles, un conflicto que marcaría el inicio del fin de la dominación del mal.

La caída del dragón y la proclamación celestial

El gran dragón, identificado como la serpiente antigua llamada Satanás, fue arrojado a la tierra junto con sus ángeles. Se escuchó una gran voz en el cielo proclamando que había llegado la salvación, el poder y el reino de Dios, así como la autoridad de su Cristo. Esta declaración marca un punto decisivo: el mal pierde su posición en el cielo y el reino de Dios se afirma como soberano.

La victoria de los hermanos de la mujer

Los hermanos de la mujer vencieron al dragón por medio de la sangre del cordero y de la palabra de su testimonio. Ellos menospreciaron sus vidas incluso hasta la muerte, lo que provocó alegría en los cielos y entre los habitantes celestiales. Su sacrificio representa la fuerza de la fe y el testimonio, que se convierte en el instrumento de victoria frente a la oposición del mal.

La persecución del dragón contra la mujer

A pesar de la derrota en el cielo, el dragón continuó su persecución y se dirigió contra la mujer que había dado a luz al hijo varón. Para protegerse, se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, permitiéndole volar del peligro hacia el desierto, a su lugar de refugio. Esta protección simboliza el cuidado divino incluso en medio de la amenaza más intensa.

El intento de destruir a la mujer por medio del río

El dragón arrojó de su boca agua como un río, con la intención de arrastrar a la mujer. Sin embargo, la tierra intervino y ayudó a la mujer: abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado. Este acto muestra que, aunque el enemigo intente destruir con fuerza y violencia, la providencia divina puede obrar de manera inesperada para proteger a los suyos.

La guerra contra el resto de la descendencia

El dragón, lleno de ira contra la mujer, se fue a hacer guerra contra el resto de su descendencia: aquellos que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesucristo. Esta última escena describe una persecución continua contra los fieles, quienes se mantienen firmes en su fe y obediencia, enfrentando la oposición del mal hasta el final.